

## Decir y no decir: devoradores devorados en “La Mujer más pequeña del mundo” de Clarice Lispector

---

Monserrat Ordoñez(1)

---

*SÍNTESIS: El presente ensayo analiza el cuento “La mujer más pequeña del mundo” perteneciente al libro **Lazos de Familia**. En éste se considera la visión crítica de una serie de investigadores en torno a la obra narrativa de Clarice Lispector, quien es considerada como una escritora existencialista.*

*SÍNTESE. O presente ensaio analisa o conto “A menor mulher do mundo”, que pertence ao livro **Laços de Família**. Neste artigo toma-se em conta a visão crítica de uma série de pesquisadores sobre a obra narrativa de Clarice Lispector, que é considerada uma escritora existencialista.*

En las profundidades del Africa Ecuatorial, en el Congo Central, el explorador francés Marcel Pretre, cazador y hombre de mundo, descubre la raza de los likoualas, los menores de los menores pigmeos del mundo, y se encuentra con la cosa humana más pequeña que existe: una mujer de cuarenta y cinco centí-

metros, madura, negra, callada y grávida: "Sintiendo la necesidad inmediata de orden, y de dar nombre a lo que existe, la llamó Pequeña Flor. Y, para conseguir clasificarla entre las realidades reconocibles, de inmediato comenzó a recoger datos sobre ella". La foto de Pequeña Flor, de tamaño natural, aparece en los periódicos del domingo, en Brasil, sacudiendo de diversa forma a las personas o familias que la ven. Entretanto, en el Congo, Pequeña Flor ríe, ríe por no haber sido devorada, y desde su profundidad ama al explorador, a su anillo, a sus botas. Sí, es bueno poseer, le dice con los ojos, mientras Marcel Pretre se evade tomando notas.

Este cuento de diez páginas, "La mujer más pequeña del mundo", pertenece a la colección **Lazos de familia** de Clarice Lispector, publicada en 1960, y tal vez uno de los libros de la autora que más comentarios y estudios críticos ha tenido. **Lazos de familia** recibió el Premio Jabuti y significó la consagración de Clarice Lispector como cuentista, aunque de los trece cuentos publicados seis ya habían aparecido ocho años antes, en 1952, en una colección titulada **Alguns contos**.

Si las novelas de Clarice Lispector son envolventes y circulares, construidas a partir de variaciones, sus cuentos se estructuran alrededor de cortos instantes de epifanías. Sus personajes toman conciencia de sí mismos y de su lugar en el mundo a partir de una experiencia generalmente inesperada e incongruente (como puede ser abrir el periódico y ver la foto de esa diminuta mujer, que se compara con un mono, un perro, un juguete, o el cadáver de una niña de orfanato con el que jugaron sus compañeras). Esta experiencia, aparte de producir un momento de lucidez, no deja mayores huellas y los personajes continúan su vida cotidiana aparentemente intocados. De la misma forma el lector o lectora regresa a su cotidianidad aparentando que la intensidad de las situaciones descritas no lo ha tocado. La recepción crítica, sin embargo, delata una especial preocupación por estos cuentos.

Los estudios más significativos e influyentes sobre **Lazos de familia** han sido los de Giovanni Pontiero, "The Drama of Existence in **Laços de familia**", y el de Marta Peixoto, "**Family Ties: Female Development in Clarice Lispector**". Me referiré asimismo a dos trabajos que tienen especialmente en cuenta el relato "La mujer más pequeña del mundo": el de A.M. Wheeler, "Animal Imagery as Reflection of Gender Roles in Clarice Lispector's **Family Ties**", y el de Judith Rosenberg, "Taking Her Measurements: Clarice Lispector and "The Smallest Woman in the World".

Se considera que Giovanni Pontiero, a partir de las primeras lecturas de Benedito Nunes sobre Clarice Lispector, ha determinado la recepción de la autora como existencialista, con su énfasis en la nada, la náusea, el absurdo. Pontiero sin embargo va más allá de esa única lectura, y demuestra la percepción de un excelente traductor y crítico, identificando aspectos esenciales de **Lazos de familia**, como los monólogos interiores y el manejo de la conciencia y la percepción, la transformación de los objetos familiares en extraños, la ambigüedad y la indecisión, los límites de la locura, las metáforas de Lispector, los encuentros con el mundo animal (con frecuencia animales u objetos funcionan como espejo de sujeto femenino, como en los cuentos "Una gallina", "El búfalo", "La imitación de la rosa"), el doble sentido de "lazos", como unión/relación pero también como cadena. Pontiero ve que los personajes de Clarice Lispector se mueven por pasiones y deseos, y el más básico de todos, "el deseo de existir" (1971:19), se convierte en la fuente de sus ambiciones. Además, ya en 1972, Pontiero identifica en la obra de Clarice Lispector dos elementos que ahora consideramos parte de la cultura de América Latina, y de la experiencia humana actual: la soledad y la violencia.

Marta Peixoto realiza una lectura feminista de Clarice Lispector, analizando la vida de las mujeres en **Lazos de familia**, desde la adolescencia ("Preciosidad") a la vejez ("Feliz

cumpleaños”). Termina con “La mujer más pequeña del mundo”, el cuento que considera una excepción dentro de la visión predominantemente pesimista de las posibilidades de la mujer en los relatos de la colección. Pequeña Flor causa momentos de epifanía en los demás—“mujeres de todas las edades parecen fascinadas por esta representación hiperbólica de la fragilidad y la impotencia asociadas con su sexo.” (1983:302). Pero esta mujercita se convierte en una parábola del “native female power” (poder femenino original, natural). Dice Marta Peixoto: “Lispector acumula en su protagonista múltiples signos de impotencias y opresión: miembro de una tribu negra africana que evoca la esclavitud y el colonialismo, el sexo femenino, el tamaño diminuto, la dependencia que el embarazo supone. La coloca en oposición al explorador, hombre y blanco (“explorador” en portugués significa tanto “explorador” como “explotador”). Y sin embargo la más vulnerable de las mujeres no es una víctima.”(1983:302-303). Peixoto no considera que Pequeña Flor sí vive su epifanía y su descubrimiento: no ser devorada, amar. Y al leerla como un símbolo positivo de libertad y autosuficiencia, no menciona que su miedo a ser devorada y su deseo de poseer (la copa del árbol, o al explorador, o su anillo o su bota) son las definiciones de su vulnerabilidad, o mejor, de ese mundo profundo que de repente la domina, ya sea el miedo o ya sea el amor.

A.M. Wheeler en “Animal Imagery as Reflection of Gender Roles in Clarice Lispector’s **Family Ties**”, mediante el uso de animales (gallina, perro, búfalo), analiza la manera cómo Lispector muestra su visión de roles masculinos y femeninos, sin que estén marcados o modificados por roles sociales preconcebidos. Termina el artículo con una lectura de “La mujer más pequeña del mundo”, que de nuevo aparece como excepcional dentro de la colección. El cuento no tiene animales, pero la mujercita es percibida como un animal por varios de los otros personajes (como un mono, como un perro, por su tristeza animal, por la sonrisa bestial). De objeto observado, sobre quien

los demás proyectan sus miedos, deseos y ansiedades, pasa a ser sujeto. La mujercita se enfrenta sin saber al comportamiento civilizado, cuando inmediatamente después de que el explorador le informa su nuevo y romántico nombre, Pequeña Flor, ella “se rasco donde una persona no se rasca”. Es decir, su identidad como ser humano depende en parte de su gestualidad social. Como Peixoto, Wheeler considera excepcional en **Lazos de familia** la autonomía de Pequeña Flor, y su “difícil logro de no ser devorada ni devorar”(1987:133).

Judith Rosenberg en “Taking Her Measurements: Clarice Lispector and “The Smallest Woman in the World”” define la médula del cuento como un problema de política sexual y como una fantasía femenina de autonomía. Examina la manera como se enfrentan las diversas fantasías sexuales y trata de abrir el texto a nuevas interpretaciones. En mi opinión, algunas de sus interpretaciones son reductivas, e ignoran el continuo equilibrio de Clarice Lispector en umbrales ambiguos: no hay para ella personajes exclusivamente malos o buenos, y Pequeña Flor no es una excepción, ni siquiera con lecturas que idealicen sexo, raza o vida en la selva.

De todas las aproximaciones posibles o disponibles sobre Clarice Lispector, termino citando el estudio de Debra A. Castillo, “Negation: Clarice Lispector”, en su libro *Talking Back. Toward a Latin American Feminist Literary Criticism*. Castillo anota que los críticos de Lispector casi siempre caen, irremediabilmente, en una evaluación basada en el negativo: se describe tanto a la autora como a su obra por lo que *no* es (1992:187). Aunque no está de acuerdo con una serie de negaciones que son exclusiones (se ha dicho que no es *realmente* brasileña porque no nació en el Brasil sino que llegó de dos meses, o que no es *típicamente* brasileña porque nadie escribe como ella), Castillo identifica una de las más interesantes pistas para la lectura de Lispector: la manera como el propio texto establece una estrategia de resistencia (1992:196). En-

cuentra en sus cuentos cuatro elementos esenciales: un sujeto (una primera persona o “yo”, otra mujer); en segundo lugar un objeto común (huevo, rosa, cucaracha); tercero, un repertorio limitado de verbos, como ser, necesitar, amar. Por último, el principio operativo que pone en movimiento estos elementos: el negativo (1992:193). De alguna manera este esquema se hace evidente en “La mujer más pequeña del mundo”, con la complejidad de que la protagonista, como ya hemos dicho, es objeto y sujeto en diferentes momentos. En ninguna otra historia de **Lazos de familia** es tan evidente la fuerza positiva de la negación: “No ser devorado es el sentimiento más perfecto”, piensa Pequeña Flor. “No ser devorado es el objetivo secreto de toda una vida”. Y sin embargo, la felicidad de no ser devorada la convierte en casi devoradora (en deseante poseedora), inestable en ese círculo implacable de posibilidades y limitaciones, que nos cerca, de distintas maneras, a todos los seres humanos.

El cuento quiebra la narración tradicional temática, y se sostiene apenas con las dos escenas de los encuentros (al principio y al final) entre el antropólogo de mirada científica a lo Franz Boas, que se esconde hasta de sí mismo tomando notas, y la mujercita africana de dos palmos de altura, preñada, que vive tanto el deseo como la felicidad de no ser devorada. Los dos seres involucrados varían para siempre, y hacen variar a todos los demás, solo por la conciencia de la existencia del otro. Por un lado Marcel Pretre (con un nombre que trae evocaciones de oficiante, padre y sacerdote, y también de negro, “preto”) es informante, mediador y determinante de percepciones ajenas: “Oscuro como un mono’, informaría él a la prensa, y que vivía en lo alto de un árbol con su pequeño concubino.” Por otro, varias veces se quiebra ante “la cosa rara”, ajena y preciosa por única. Puede ser tímido, de “una delicadeza de sentimientos de los que su esposa jamás lo hubiera creído capaz”. Desvía los ojos ante el gesto (¿infantil?, ¿animal?, ¿inocente?, ¿inapropiado?) de la mujercita. Casi al final del cuento, ante el amor y la risa de Pequeña Flor, se perturba y enrojece, observado/percibido

por la mujer: "Tomó un lindo color, un rosa verdoso, como el de un limón de madrugada. Debía ser ácido". Para Marcel Pretre, en la conocida tradición del explorador y el conquistador, nombrar y tomar notas son las maneras de recuperar el control, un control que en este cuento ya consideramos perdido. ¿Qué será de Marcel Pretre después de esta experiencia?. En un curso de literatura brasileña, un estudiante escribió el monólogo de su tristeza y desilusión cuando Pequeña Flor fue encerrada en un centro de investigación y estudiada científicamente por y para la civilización contemporánea. ¿O quedará intocado, como otros de los personajes de Lispector, que viven su epifanía y salen de ella incólumes?. ¿Algo de él será parte para siempre de Pequeña Flor?.

Entre los dos encuentros, aparecen fragmentadas las reacciones de seis grupos familiares ante la foto y la noticia periodística de la existencia de Pequeña Flor. Algunas son de breves líneas, la mayoría de mujeres, que varían entre la lástima, el horror, la ternura devoradora. El quinto y el sexto casos son algo más largos, y nos dejan adivinar complejas relaciones afectivas, más parecidas a situaciones familiares que se desarrollan en otros cuentos de la colección **Lazos de familia**, la madre que cuida al hijo y a la vez siente horror ante ese extraño peligroso, ante su crecimiento, ante su adaptación a la vida y a la felicidad, ante sus posibilidades de convertirse en un mejor devorador, en el lobo de Caperucita: "Así miró ella, con mucha atención y un orgullo incómodo, a aquel niño que ya estaba sin los dientes de delante, la evolución, la evolución que se hace, un diente que cae para que nazca otro que muerda mejor!". Esta madre, en contacto consigo misma, recuerda la historia que le contara una cocinera (historia dentro de la historia) sobre su época de orfanato: el cadáver de una compañera que las niñas guardaron para poder jugar, para poder jugar a cuidar y a castigar. La mujer se detiene en su gesto cotidiano de enrularse el cabello y considera "la cruel necesidad de amar", "la malignidad de nuestro deseo de ser felices", "la ferocidad con la

que queremos jugar". Y, por fin, "el número de veces en que mataremos por amor".

Si ese personaje se parece en algo a las protagonistas de los cuentos de "Amor" y "Lazos de familia", de la misma colección, el sexto grupo recuerda a la familia de "Una gallina", tensa, ansiosa por devorar, llena de frases de cliché y de valores tradicionales que no resisten muchos cuestionamientos sin sacar chispas entre los mismos miembros del grupo familiar. Una séptima reacción de lectora cierra el cuento, fuera de lugar, en típico final inesperado, abierto y ambiguo de Clarice Lispector. Cerrando el periódico, una anciana (que no toma notas como Pretre) repite la respuesta mítica ante lo inexplicable y con ella evoca el vacío que deja el exceso de información, la novedad que ya no se puede integrar a la experiencia, y la experiencia imposible e inefable: "pues mire, yo solo le digo una cosa: Dios sabe lo que hace."

La existencia imaginaria de la diminuta mujer de la tribu de likoualas es múltiple. En un despliegue de internacionalización de la información, llega mediada por Lispector/Pretre a los lectores del periódico. A las reacciones de esos lectores y lectoras deberíamos agregar las de todos los que hemos quedado atrapados en el texto y en la imagen (la foto es para nosotros inexistente), en la imagen de lo que todos califican como "una cosa rara", ajena y profunda. ¿Qué ha logrado Clarice Lispector al regresarnos al Africa y al traer a América, ya no en galeras sino en fotografía, esta imagen impresa de una perdida o deseada esclavitud?. ¿Por qué escoge el lugar del corazón de las tinieblas, donde Conrad, Marlow y Kurtz conocen el horror, y lo transmiten al resto del mundo?.

Habría, pues, que terminar con una larga lista de interrogantes, aún sin respuesta, sobre nuestra forma de ver estos encuentros, sobre nuestras identificaciones y proyecciones, nuestros miedos de ser devorados y nuestros deseos de



poseer y devorar. ¿Qué es, en fin, Pequeña Flor para cada uno de nosotros?. Con este cuento revivimos la conciencia, que se extiende por todas las Américas y por todo este fin de siglo, de estar entre la soledad y la violencia, tanto individuales como sociales. Una acorraladora alternativa que nos convierte en devorados devoradores.

#### NOTAS

- (1) Docente e investigadora de la Universidad de Los Andes de Bogotá, Colombia.

#### BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO, Debra A.

- 1992 **Talking Back. Toward a Latin American Feminist Literary Criticism.** Ithaca and London: Cornell University Press.

LISPECTOR, Clarice.

- 1990 **Lazos de familia.** Traducción de Cristina Peri Rossi. Bogotá: Tercer Mundo Editores en coedición con Montesinos.

PEIXOTO, Marta.

- 1983 "Family Ties: Female Development in Clarice Lispector", en Elizabeth Abel, Marianne Hirsch, y Elizabeth Langland (eds). **The Voyage In Fictions of Female Development.** Hanover and London: University Press of New England.

PONTIERO, Giovanni.

- 1971 "The Drama of Existence in **Laços de familia**", **Studies in Short Fiction.**

- 1972 "Introduction". En: **Clarice Lispector, Family Ties.** Traducción de Giovanni Pontiero. Austin, TX: University of Texas Press.

ROSENBERG, Judith.

1989 "Taking Her Measurements: Clarice Lispector and The Smallest Woman in the World", **Critique**.

WHEELER, A.M.

1987 "Animal Imagery as Reflection of Gender Roles in Clarice Lispector's Family Ties", **Critique**.